

## SUSCRICION.

## MADRID.

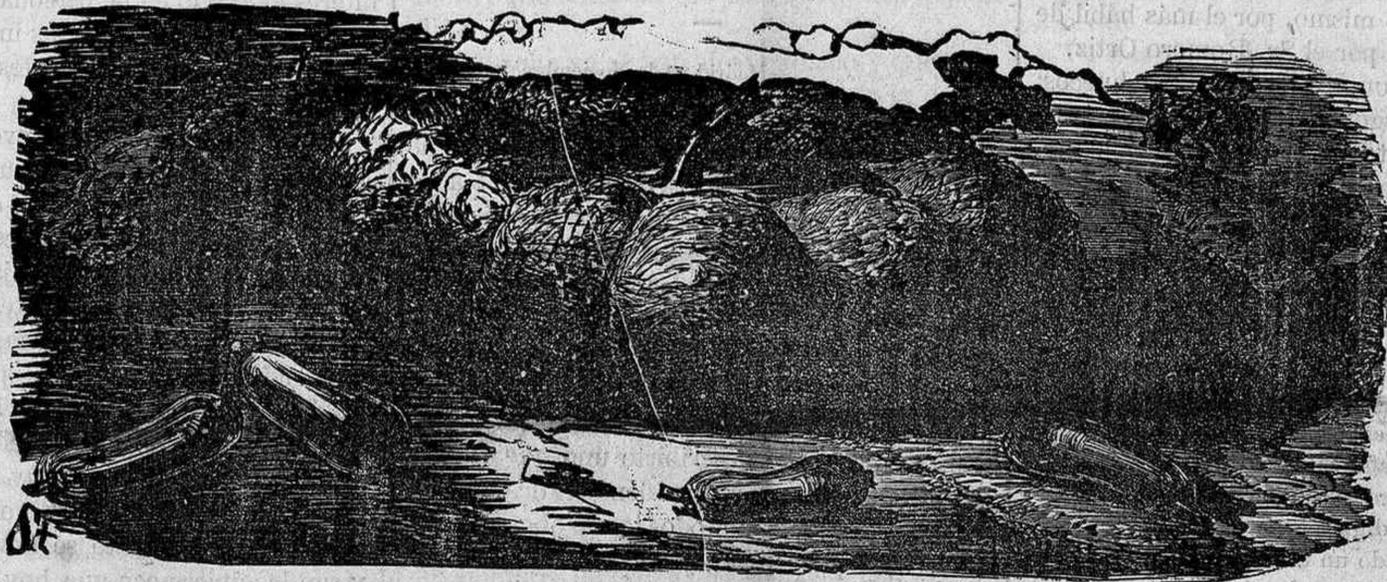
Un mes. . . . . 4 rs.  
 Un trimestre. . . . . 10  
 Un siglo. . . . . 3200

## PROVINCIAS.

Un trimestre. . . . . 12 rs.

## EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . . . 20 rs.



## SE SUSCRIBE

En la Administración,  
 calle del Molino de Vien-  
 to, 13, principal, y en las  
 principales librerías.

## REDACTORES.

TODOS LOS ESPA-  
 ÑOLES.

## DIRECTOR.

VICENTE A. MAR-  
 TINEZ.

## NÚMERO SUELTO.

Cuatro cuartos.

# LA GORDA,

## PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

### LOS OJOS DE EUROPA.

Ay que me muero de amor  
 por los ojos de la castañera.

No hay que exagerar las cosas, LA GORDA á pesar de su obcecidad, detesta las exageraciones, por eso es y ha sido siempre partidaria de la union liberal, admirable síntesis del ser y del no ser, compromiso consolador entre lo bueno y lo malo, sublime *no me importa*.

No hay que exagerar las cosas; quien dice política, dice transacción, tolerancia, y sobre todo olvido, que pierda la memoria todo aquel que con provecho propio y de su país quiera dedicarse á la política, que pierda la memoria si antes no quiere perder el estómago.

Queden las exageraciones para esos desastrosos partidos extremos, que en la admirable filosofía histórica que hemos inventado, sólo sirven para asustar como el coco á los débiles é irresolutos, que de vez en cuando se atreven á dudar de la eficacia de vuestros términos medios; sean exagerados los republicanos; sean exagerados los absolutistas, crean unos y otros que si su principio es bueno, hay que admitirle con todas sus consecuencias; crean unos y otros que existe una honradez política, que no es distinta en su esencia de la honradez privada; crean unos y otros que el fin justifica los medios, que la moralidad no es un nombre, y que la justicia es algo más que la mitad de un departamento ministerial. Abandonemos á ilusos tales, exageraciones tan ridículas, tan oscurantistas, tan cursis; abandonémoslas para siempre: nosotros no somos exagerados, porque no somos, no podemos, no queremos ser otra cosa que unionistas.

Y siéndolo, ¿cómo hemos de consentir en que nos atribuyan cosas que no hemos dicho? no porque nos faltaran motivos para decirlas, sino porque á fuer de unionistas somos tolerantes y enemigos de todo lo exagerado y violento.

¡No! se ha dicho por ahí que LA GORDA había sostenido que en este glorioso pronunciamiento no había habido más que guerra de empleos y escaramuzas de influencia. LA GORDA no ha di-

cho tal cosa, y está dispuesta á hacer justicia á todo el mundo.

Severas conciencias de Topete, Izquierdo, Rey y Primo de Rivera, tranquilizaos; patrióticos corazones de Ros de Olano, Alaminos y Salazar, latid hasta que estallen los flamantes casacas que os cubren, y tú, ¡oh! ilustre duque de la Torre, alma de la revolución, animada por el soplo vital de tu fiel amigo Prim, alégrate, *en lo hondo y dislácerate de regocijo interno*, como dice Lañuela, al pensar que lo que tú y tus amigos habeis hecho, no ha sido por el logro del mando, ni por satisfacer vuestros impacientes rencores, ni por *aligerar* las escalas, ni por doblar los entorchados, ni por aumentar los sueldos, ni por multiplicar los ascensos, ni por suprimir las economías, ni por librar del descuento á vuestras nóminas, y de la polilla á vuestras fajas! ¡No! no ha sido eso, bien lo saben los reaccionarios, aunque lo callan, bien lo conoce el país, aunque finge ignorarlo, bien lo sabeis vosotros, aunque por modestia lo ocultais á todo el mundo menos al Sr. Santana, para que lo imprima en su accesible kiosco tipográfico. ¡No! todo lo que habeis hecho ha sido con un objeto altamente patriótico, liberal, y hasta galante; todo ha sido ¡por los buenos ojos de Europa!

¡Los ojos de Europa! que habian estado apartados de España con disgusto, hoy se fijan en nosotros con sin igual interés; aquí podrá encontrar adversarios la revolución, aquí podrá parecer mal á algunos; pero en cambio, es indudable que hemos obtenido una mirada amorosa y simpática de *los ojos de Europa*.

Y que nos mira Europa con asombro, que *los ojos de Europa* se nos quieren tragar, que Europa se está quedando vizca á fuerza de mirarnos, es tan cierto, que se necesita estar vizco para no verlo.

Antes no nos miraba tanto, antes apenas nos decia: «*buenos ojos tienes*,» sus embajadores y ministros venian aquí á ahorrarse el sueldo, y cuando en Europa se daba un banquete, á lo mejor se quedaba olvidado el representante de España.

¡Ya se ve! antes España era un país poco co-

nocido, apenas si sabian algunos sábios que aquí habia nacido el Cid, San Fernando, Don Alonso y el Gran Capitan; habia así como un vago recuerdo de que en alguna época habíamos sido dueños del mundo; algun viejo chocho recordaba todavía, saltándole el pecho de orgullo, la gloriosa rota de Trafalgar, ó la epopeya nacional del año ocho; y de vez en cuando salia, ya en los más apartados climas de Europa, ya en la moderna América, alguno que otro libro, escrito sin duda por algun neo protestante, en el que se ponía nuestra literatura á la par, y aun por encima de los de la clásica antigüedad; pero esto ¿qué valía?

Los ojos de Europa necesitaban otro espectáculo, y la presente revolución ha venido á dársele.

No eran nuestras añejas glorias emocion bastante; la hemos ofrecido otras emociones.

No puede quejarse; son estas glorias tan características, tan nuevas, tan revolucionarias, que el corazón más gastado, tiene por fuerza que interesarse en ellas.

Los OJOS DE EUROPA deben llorar de puro gusto al ver una revolución como la presente, hecha por el partido que durante más tiempo ha obtenido la confianza de la corona, y que en sus postrimeras quiso cubrirse con el manto del dictador.

Los OJOS DE EUROPA deben enternecerse de placer al contemplar la alta prueba de patriotismo que han dado tres ó cuatro generales, renunciando á los puestos que disfrutaban con el gobierno caído, con la esposición de que el gobierno del porvenir no pagase sus méritos (lo que afortunadamente para ellos no ha sucedido).

Los OJOS DE EUROPA nos hacen guiños amistosos al ver cómo hemos resuelto la cuestión de empleados, creando nuevos empleos: la de Hacienda, *haciendo nueva deuda*; la militar, acumulando pronunciamientos en las hojas de servicio; y la de Fomento, fomentando ferro-carriles inútiles; la de gobierno, no gobernando.

Los OJOS DE EUROPA se dilatan de admiración al ver que la única cuestión, que no era cuestión en España, la cuestión religiosa, ha sido

elevada á la categoría de tal por el más unionista, ó lo que es lo mismo, por el más hábil de todos los ministros: por el Sr. Romero Ortiz.

¡SÍ! LOS OJOS DE EUROPA, de vernos tan huecos, tan felices, tan desgobernados, tan volterianillos y tan liberalotes, vizcan de puro júbilo, pero es que Europa al mismo tiempo que nos mira con atención, revienta de risa con el espectáculo que la estamos dando.

## A LA REVOLUCION

### ORDA.

Musas gallardas, cuyas plantas beso  
De mi amoroso afán en el exceso,  
Prestadme inspiracion, ó lo que sea  
Y cantar á los dignos generales  
Que han derribado un trono con la idea  
De dar á los amigos credenciales.  
Venga un arpa, un laud, una guitarra,  
Un rabel ó un cencerro,  
Que yo quiero cantar, cual la cigarra,  
Y de palo ó de hierro  
Un instrumento al punto necesito  
Que acompañe tranquilo con sus sonos  
La más bella cancion de mis canciones.  
Escuchad, Blas, Amable, Juan y Paco,  
Antiguos y modernos generales,  
Que aunque estoy algo ronco del tabaco  
Que compro en los estancos nacionales,  
No puedo resistir al buen deseo  
De echar una cancion al merodeo  
De todos los partidos  
Que se muestran unidos  
Porque el dulce turrón hoy los concilia,  
Y les hace vivir como en familia.  
Héroes iniciadores de la idea,  
Al medir vuestra altura  
La mente se recrea,  
Aun cuando no teneis gran estatura,  
Toda alabanza á vuestra ingenio es poca,  
Habéis resuelto el fraternal problema,  
Y, de la libertad con el emblema,  
A quien quiere gritar, tapais la boca.  
Vosotros sois el astro refulgente,  
Que entre los astros brilla,  
Pero que hace sudar al inocente  
Que sale de su casa sin sombrilla;  
Sois el jabon que lava las enaguas  
De la patria, que aplaude vuestro intento;  
El chaparrón que limpia en un momento  
A quien va por la calle sin paraguas.  
Como sois liberales verdaderos,  
Otorgais voz y voto á los cocheros,  
Y proclamais la libertad de cultos  
Diciendo á un tiempo: "Cuanto menos bultos,  
Más claridad se tiene."  
A los jesuitas declarais la guerra:  
"Fuera de aquí, decís, que yo lo mando,"  
Y sin pararse un punto van gritando:  
"¡Viva la libertad que dá esta tierra!"  
Al mirar conseguidos los afanes,  
Decís: "A lo hecho pecho,"  
Y otorgais á las monjas el derecho  
De bailar un can-can en Capellanes.  
Viendo de vuestra estrella los fulgores,  
Y estudiando la historia en sus anales,  
Quiéren ser los sargento generales,  
Los esclavos señores,  
Y los simples y pobres feudatarios.  
Aspiran con razon á propietarios.  
Por eso yo vuestra victoria canto  
Y me quiero acoger bajo su manto;  
Mas ¡ay! que no soy solo,  
La humanidad entera,  
Que nunca á las conquistas se hace sorda,  
Del uno al otro polo  
Exclama placentera:  
"¡Viva la coalicion! ¡Viva la gorda!"

## MODAS.

Madrid 22 de Noviembre de 1868.

Mi querida Margarita: Aquí me tienes perpleja y dudosa sin saber qué decirte en medio de la confusion que en la corte gobierna este año. ¡Qué de modas nuevas! ¡Qué de trages diversos he visto estos dias empleados en diferentes usos, y cada uno bellissimo en su tipo especial y característico!

Para pintártelos, necesitaría un periódico más grande que *La Voz del Siglo*, y aun habria de dejar la mitad *au prochain numero*. No quiero, sin embargo, dejar de describirte uno que ví en la manifestacion monárquico-democrática.

Se componia, como todos los de ahora, de dos faldas que pueden recogerse á voluntad segun haga falta, y era de dos colores; me dijeron que estaba hecho de una nueva *eltoffe*, llamada *conciencia elástica*.

Es uno de esos trages que los franceses llaman á *deux fins*, y que llenan todas las aspiraciones de una mujer elegante y económica. Muy recogido, sirve para la calle, el paseo y toda clase de fiestas populares; largo, puede aprovecharse para visitas de etiqueta y soirées de confianza, y estirándole un poco, como la tela presta mucho, y sin la esclavina que es de quita y pon de la nueva forma llamada *convencional*, tienes un traje de corte encantador para pequeñas recepciones de una monarquía modesta.

*La Correspondencia* recomienda para abrigos de invierno y toda clase de *sorties* de cualquier parte, el precioso color *Luisa Fernanda*.

Ya sabes que es un colorcito monísimo y poco marcado: ni claro, ni oscuro, y en el que apenas se conocen las manchas; uno de esos colores que no puedo figurármelos sino sirviendo para vestir á una encantadora pareja de hermanas, felices en su igualdad, orgullosas una de otra, francas y leales amigas, agradecidas á los beneficios que mutuamente se dispensan, y sin hipócritas ni cubiertas envidias por la posición respectiva de cada una.

¿No has conocido muchas hermanas así? Pues te apuesto á que casi siempre llevaban en sus trages alguna prenda del delicioso color Luisa Fernanda.

De trages de baile poco puedo decirte; ahora la gente pasea mucho pero baila poco, y solo de vez en cuando se ensaya en casa de algun general, alguna nueva contradanza, ó en los salones del ministerio de Gracia y Justicia se improvisa un animado cotillon con figuras enteramente nuevas, en las que, como es natural, los más antiguos hacen *tapicería*. Para estas reuniones de pura confianza el traje más usado es el llamado á *la reselle*, que es una túnica sencilla, pero con muchos pliegues, de corte enteramente griego, como nos representan los frescos de Herculano, esos figurines de la antigüedad, á los filósofos cínicos.

Peró dejémos los trages y pasemos á las cabezas.

¡Si vieras qué admirable variedad, qué confusion tan deliciosa reina en ellas!

Los peinados á lo María Antonieta son ya cúrsis, algunas elegantes recogen y levantan el pelo por delante á la *citoyenne*, pero empiezan á dibujarse y prometen tomar carta de naturaleza, las sencillas *coiffures* del directorio.

Sencillez, mucha sencillez en adornos y prendidos, una cinta, una escarapela, una nada, en

fin, que recuerde que se ha prestado un poco de interés al atavío de la persona, pero que indique al propio tiempo que las mujeres tienen hoy otras cosas más importantes en que ocuparse que en moños y aderezos.

Me han hablado de un nuevo género de alhajas como el más usado y de buen tono.

Son las llamadas *resguardos del Banco de España*, ¿te chocha el nombre? pues más te chocará el que te diga, que estas alhajas que pueden ser collares, diademas ó brazaletes, tienen la forma de un recibo de la depositaria del Banco, deliciosamente imitado, en el que consta la fecha del dia en que se constituyó el depósito, el supuesto collar, brazaletes y diadema.

¿No es una broma de muy buen género? Estas alhajas se pueden llevar en cualquiera parte, pero generalmente se llevan en el bolsillo, y son las únicas con que hoy se adornan nuestras más elegantes damas.

Para concluir voy á decirte algo de toilettes de niños.

Como estamos dichosamente en tiempo de libertad, los más usados son los militares.

Es encantador ver á un *bebé* á quien acaba de dejar la nodriza, vestido de teniente, de capitán, y hasta de comandante; apenas caben en sus bracitos las insignias de su empleo, y da gusto ver á los angelitos tan huecos y felices cuando algun voluntario les presenta las armas por pura broma.

Hé visto algunos vestidos hasta de tenientes generales, y no puedes figurarte qué buen efecto hacia. Llevaban el uniforme como si ya se hubieran pronunciado siete veces.

Peró adios, te he escrito una carta larga é insoportable, y lo mejor que puedo hacer es concluir la rogándote que no te olvides de tu antigua amiga

CARLOTA.

## SERENATA.

Música de «Un pleito.»

España noche y dia.

Pide que salgas á tu balcon;

Cuando no es una murga

Son cuatro chicos con un tambor.

Luce salero tu cara tranquila

Sal y no tardes á ver esta fila.

Ya Tiburcio en un Simon,

Que no le permite hablar

Ya el murmullo del *meetongh*.

Ya de un burro el rebuznar,

Échanos tu relacion

Porque se te va á olvidar.

Sal Currillo, sal,

Sal á ese balcon,

Y verás qué hermosa

Manifestacion.

Si ruge á tus oidos

Torba y sañuda la reaccion,

Lárganos un discurso

de esos que dicen: aquí estoy yo.

No te dé pena del pueblo el talante

Con un empleo destierra á Escalante.

Habla aunque no sepas qué,

Habla aunque te falte voz,

De la cosecha del té,

Del cultivo del arroz,

Y de todo menos de

Lo que pasa en Badajoz.

Sal Currillo, sal,

Sal á ese balcon,

Y verás qué hermosa

Manifestacion.

SIEMPRE LO MISMO.

Leíamos hace poco tiempo en un periódico ministerial: «Los hombres de orden deben apoyar á la situación.» Reinaba entonces en España Isabel II, y era presidente del Consejo de ministros D. Luis Gonzalez Brabo. Pasábamos ayer por la calle de Alcalá, y de los labios de un amigo del duque de la Torre salió la misma frase, exactamente la misma que meses ántes habia escrito un partidario de la situación caída. Semejante coincidencia nos preocupó por un momento. ¿En qué consistirá, pensábamos, que todos los ministeriales aseguran que los hombres de orden están obligados á sostenerlos? ¿Quiénes son esos hombres de orden, cuyo concurso solicitan todas las situaciones, y cuyo apoyo se creen con derecho á exigir todos los ministerios?

Lo primero que se nos vino á la imaginación fué que el concurso de los hombres de orden debia ser cosa provechosa; puesto que todos los gobiernos le solicitaban; y lo segundo, que los hombres de orden debian de ser gente bonachona y sencilla, puesto que todas las situaciones se permitian dirigirles las mismas palabras. Aquí llegamos en nuestras reflexiones, cuando de repente oímos que nos llamaban por nuestro nombre, y al volver la cabeza nos encontramos de manos á boca con dos antiguos conocidos, que yo (no siempre se ha de hablar en plural y de nos, á guisa de obispo ó sala de oidores) que yo, repito, voy á tener el honor de presentar á ustedes.

Era el uno, hombre machucho, antiguo empleado en loterías, cesante desde la supresión de la primitiva, y que vive modesta aunque decentemente del pro lucto de unos cortos bienes que heredó de un tío suyo, y están situados en no sé qué provincia. El otro, jóven, si es serlo frisar en los 39 años, de posición bastante desahogada, hombre de buena fé y de buen corazón. A las pocas palabras les hice saber el objeto de mis meditaciones, y comenzó sobre poco más ó menos la siguiente conversacion:

—Yo le diré á V.: hombres de orden todos los somos; yo ¿qué deseo sino que le dejen á uno vivir en paz? pero, francamente, ha visto uno tanto, que ya sabe lo que dan de sí las palabras, y que lo mismo se fusila al son del himno de Riego que al compás de la *pitita*. De una cosa estoy convencido, y es de que al fin y al cabo se aumentará la contribucion. Hasta ahora ese resultado han dado todas las revoluciones. —Hombres de orden, dijo el más jóven, son los que pagan contribucion. Unos cuantos que no la pagan, ó que quieren ser más ricos, trabajan con empeño, luchan con ahinco, y si consiguen su propósito y logran tener que conservar, se vuelven conservadores é intentan hacer causa comun con los que se hallan en igual caso. Entonces hablan de orden, de moralidad, de desinterés, de respeto á la autoridad, y comienzan á perseguir á los que con menos habilidad que ellos tratan de aprovecharse de sus lecciones é imitarlos. ¿Qué candidez! Pues qué, ¿no saben esos ilusos que el país es ya feliz? ¿No ha de serlo? ¿No ve triunfantes y poderosos á los fautores de la revolución? ¿Pues qué otra cosa puede desear el país?

—De modo que V., como yo dije, cree que estos hombres...

—¿Quién lo duda? Si fuesen capaces de hacer

algo bueno lo hubieran demostrado antes de ahora, que ocasiones de sobra han tenido para ello.

—Es que ya se han desengañado y que pretenden gobernar con los principios de la democracia.

—Sí, sí, lo importante es gobernar; la cuestión de principios es lo de ménos. Como yo sea el que mande, lo mismo me dá que haya libertad de cultos que unidad religiosa, llamarme demócrata ó monárquico. Si me dejais mandar, haré lo que me parezca; si me quitaís el poder, conspiraré contra vosotros, os minaré el terreno que piseis, y seguiré siendo el vencedor y llamándome honrado.

—Vamos, está V. de mal humor, dijo el de más edad.

—Volvamos á la cuestión. ¿Creen Vds. que los hombres de orden apoyarán?...

—¿Cómo es posible? dijo el jóven. Se puede apoyar una situación clara; pero hoy nadie sabe á dónde iremos ni qué sucederá...

—Pero ¿y las Cortes? dije yo.

—Respecto á las Cortes, respondió el cesante, no sabemos si triunfará en las elecciones la influencia moral del gobierno; si, caso contrario, se reunirán los diputados; si, caso de reunirse, se entenderán, y si, caso de entenderse...

—Ya estoy, dije para interrumpirle; pero el otro interlocutor continuó:

—¿Y quiere V. que los hombres de orden den su apoyo?

—Yo no quiero nada, le dije; me limitaba á preguntar. Pero he oido decir que habia hombres de orden que creían...

—Sí; dicen que hay algunos que prefieren ir dando poco á poco su dinero al gobierno, á exponerse á perderlo todo en un día de motin.....

El resto de la conversacion no nos atrevemos á comunicárselo á nuestros lectores.

FLAQUEZAS.

La víspera de la salida de nuestro segundo número, y mientras estaba haciéndose la tirada, se presentaron en la imprenta, á las cuatro de la mañana, unos cuantos ciudadanos armados con fusiles y mandados al parecer por un sugeto que dijo ser el alcalde de barrio.

Esto produjo una infundada alarma en nuestro administrador y en los operarios de la imprenta, alarma que cesó en seguida que el pretendido alcalde y los ciudadanos armados declararon que venian nada más que á corregir las pruebas del número, y que si venian con fusiles era únicamente con la intencion de suicidarse si se les escapaba alguna errata.

—¿Has leído la última circular del ministro de Fomento?

—Sí.

—¿Y qué te parece?

—Hombre, algo monótono el estilo, tres párrafos seguidos empiezan con la palabra *pero*.

—Eso no tiene nada de particular, ¿no ves que es una circular sobre agricultura?

Apuntes para unas alaluyas.

Nace en cualquier parte.

Salé del colegio como un cohete, y es nombrado agregado diplomático en Portugal.

Sale de Portugal disparado como por una cerbatana, y va de secretario á una legacion del centro de América.

De donde sale medio pronunciamiento, medio sombra, para Nueva-York.

Donde hace estragos en el bello sexo.

Por lo que viene á España, para desesperacion artística de los sastres.

Va de comisario á América y riñe con Pareja, el cual, por no volver á verle, se pega un tiro.

A su vuelta, sacrifica su cara á sus patillas, y se dedica por completo á la causa revolucionaria.

Y subleva á Búrgos.

A pesar de lo cual,

No es marino.

Ni general.

Ni ministro.

Es solamente (¡oh injusticia de la fortuna!) consejero de Estado.

Corria el mes de Enero de 1866, y corria Zavala detrás del general Prim, y cantaban los soldados del marqués de los Castillejos:

«El llamarle cobarde á nuestro general, es una puñalada pegada por detrás.»

No eran los progresistas, ni los moderados, ni los neos, ni los absolutistas, ni los demócratas los que llamaban cobarde al conde de Reus.

Somos dos; jóvenes, cesantes, periodistas, más distinguidos el uno que el otro, y hemos salido á la palestra confiados en el Dios éxito: así lo asegura *El Diario Español*. Rogamos á nuestros lectores que no crean que nos valemós de *El Diario Español* para hacernos interesantes y darnos bombo: suplicamos á nuestros lectores que se figuren que además de cesantes y jóvenes distinguidos, somos buenos mozos, elegantes, discretos y solteros.

Hemos oido decir que se piensa en pagar los intereses de la deuda en bonos del empréstito revolucionario. No lo creemos; el Sr. Figuerola sabe demasiado de Hacienda para tomar tan económica determinacion. Nosotros tenemos una debilidad: no podemos oír hablar de esos bonos sin que se nos venga á la memoria la palabra *asignados*. Se nos dirá que los *asignados* no eran bonos: lo concedemos, eran malos y resultaron vanos. Se nos ocurre un recuerdo histórico. Hubo asignado de 200 francos que llegó á valer próximamente seis maravedises: y en la liquidacion definitiva se convirtieron con 70 por 100 de pérdida, en una especie de billetes hipotecarios. Augurar suerte parecida á los bonos del Sr. Figuerola, seria desconfiar de la sabiduría del señor ministro de Hacienda, jefe y apóstol de la escuela economista española.

En la Puerta del Sol, y cerca de una columna minigitoria, flota al viento una media sábana en que un caballero manifiesta el deseo de que la situación presente dure, por lo ménos, hasta el año 1870.

Para expresar tan patriótica aspiracion, no era necesario convertir la Puerta del Sol en tendadero de ropa blanca.

CANTARES.

Es mi corazón tan grande que todos cabeis en él, De lo que no estoy seguro Es del tiempo que estareis.

Soy marino y no sé hablar Por formas figurativas,

Para figura retórica  
Creo que basta la mía.

De la cama me levanto  
Donde há tres días estaba,  
Que creo que este es el medio  
De que no me hagais la cama.

Habeis dudado de mí,  
Mardita sea la duda,  
Que me pedísteis las monjas  
Y yo sus doy á los curas.

\*\*

Desde que un periódico propuso que nos enviaran á Fernando Poó, no podemos menos de mirar con interés todo lo que se relaciona con aquella colonia.

El otro día oímos que se había establecido un servicio regular de vapores, y pensamos enviar por el primer correo una colección de LA GORDA.

Esto servirá de solaz á aquellos habitantes, y sería la mejor carta de recomendación para el día en que tuviéramos la honra de parecernos en su compañía.

\*\*

No conocemos situación más desesperada que la del Sr. Massa Sanguinetti

Ha presentado su dimisión.

Doce mil malagueños le suplican que se quede.

Otros tantos le indican que se vaya.

Y el gobierno no acepta su dimisión.

Francamente, nosotros no queremos crear obstáculos á la marcha del ministerio, pero nos parece injusto poner trabas á la marcha de los particulares.

El día menos pensado, los malagueños, para satisfacer sus encontradas aspiraciones, se reparten al Sr. Massa Sanguinetti, ¡y cuán grave no sería entonces la responsabilidad del ministerio!

\*\*

No es sólo el Sr. Massa Sanguinetti el que quiere venirse á Madrid; el gobernador de Toledo se encuentra en Madrid, según dice *El Centinela del Pueblo*, decidido á volver á su destino, á consecuencia de los sucesos ocurridos en aquella capital, y el administrador de Hacienda pública, nombrado para el mismo punto, se ha visto obligado á volverse á Madrid sin tomar posesión de su destino.

Esto parece á primera vista que debía disgustar al Gobierno provisional, pero sin embargo, no le disgusta. Aun cuando todos los gobernadores de provincia se vengán á Madrid, le queda el recurso de gobernar á las provincias por telégrafo, ó de hacer que todos los habitantes de las provincias vengán á Madrid á enterarse del estado de sus asuntos ó de no gobernar á las provincias de ninguna manera.

\*\*

Los carteles de la plaza de toros anuncian la lucha de un borrico con un toro embolado.

Esta es una lucha tan desigual como la de la opinión pública contra el Gobierno.

El toro es un animal esencialmente discreto, y al primer rebuzno que suelte el pollino, se dará por vencido.

\*\*

Los obreros de la montaña del príncipe Pio (no comprendemos cómo no se ha cambiado su nombre en el de montaña de Montpensier, que es uno de los príncipes que más *pian*), los obreros que por cuenta del ayuntamiento trabajan, vamos al decir, en esta montaña, han solicitado que se les abone el jornal, aun cuando no trabajen á causa de la lluvia.

Estos obreros nos parecen cargados de razón. Ellos dirán: "Para lo que trabajamos, lo mismo dá que llueva que que haga sol." "Nunca llueve á gusto de todos." "Cuando Rivero quiere, á todos aires llueve." "Luego es una injusticia, que bajo pretexto de que

llueve, nosotros nos tengamos que alimentar del aire." Sí, hombre, sí, que los paguen su jornalito todos los días, y los domingos que les conviden á café con copa.

\*\*

En el teatro de la calle de Izquierdo (antes del Príncipe) hemos leído debajo del retrato de Lope de Vega las palabras: *El mejor alcalde, el Rey*. Algo subversivo nos parece recordar ese drama en la época presente, y sin embargo, nada más fácil que refundirle, convirtiendo al rey D. Alfonso en un general cualquiera ó en un personaje simpático á la revolución. Esperamos que algún autor de piezas de circunstancias, se hará cargo de nuestras indicaciones, y para título de su obra le recomendamos uno de los siguientes: *El mejor alcalde es ministro de la guerra*. *El mejor alcalde, Perez del Alamo*. *El mejor alcalde, el primero*.

\*\*

En Reus continúan casándose civilmente.

Entre casarse y no casarse, nos parece este un término medio bastante confortable.

\*\*

El Gobierno provisional, que sabe perfectamente mezclar lo útil con lo dulce, nos dió el domingo una manifestación militar.

Todo estuvo admirable: el aire marcial de las tropas, la perfecta instrucción de todas las clases del ejército y la policía del soldado.

En los *ros* apenas si se conocía el sitio que habían ocupado las chapas arrancadas, y los jefes y oficiales lucían sus nuevas y relucientes insignias, que con las condecoraciones de los generales y su brillante estado mayor, producía el más seductor efecto que puede imaginarse.

Algunos comandantes y coroneles al recibir las órdenes volvían la cabeza, creyendo que detrás de ellos se encontraba el coronel ó comandante á quien se referían; pero estas distracciones, inevitable resultado de la falta de costumbre, se perdieron entre el magnífico conjunto del cuadro.

S. E. el general Prim presenció el desfile, rodeado de su estado mayor. A su lado tuvimos el gusto de ver á su hijo el Excmo. señor vizconde del Bruch, que vestía un sencillo uniforme de subteniente de húsares, sin duda para probar con su distinguido ejemplo que aún existen alféreces en el ejército.

\*\*

En la revista del domingo el regimiento de ingenieros descubrió por primera vez sus chacós, enfundados desde el 29 de Setiembre. Todos saben que esos chacós son los mismos que conservan nuestro antiguo escudo coronado.

En la revista del domingo se oyó por primera vez nuestra antigua marcha real y borbónica, á la que *La Correspondencia* llama *marcha nacional*.

Diez y siete batallones de infantería, dos de ingenieros, ocho regimientos de caballería y dos de artillería, sin contar con un tercio de la guardia civil apoyaron esta manifestación.

Hay, pues, monarquía "pese á quien pese," como diría D. Antonio Ríos Rosas. ¿Pero quién será el monarca? Esta es una cuestión que tiene que dejarse íntegra á la resolución de... la próxima revista.

\*\*

Ayer pretendimos pasar por la calle de Tudescos, pero como es estrecha, la encontramos obstruida por las doscientas personas que tomaron parte en la manifestación libre-cultista del Fomento de las Artes.

Un señor melencudo daba desaforados gritos desde un balcón.

—¡Es preciso, decía, que la Iglesia se separe del Estado!

—¡Es preciso que cese para todos el escándalo de que el cielo se gane por el dinero; es preciso que desaparezcan las bulas!

Vamos á cuentas, señor melencudo, ¿quiere V. que el Estado no tenga religión, ó quiere V. que los que se llamen católicos, sin más religión que la paciencia de escuchar sus dislates de V., ganen el reino de los cielos?

\*\*

*El Pueblo* alude en un furibundo artículo á influencias extrañas al ministerio, y á obstáculos que imposibilitan su marcha.

En este artículo se dibuja perfectamente al señor Olózaga como lo más tradicional de estas influencias.

Por eso el público maléfico empieza ya á llamar al Sr. Olózaga, *el Sor Patrocinio* de la situación.

## ESPECTÁCULOS.

MAGNÍFICO Y SORPRENDENTE PRONUNCIORAMA, CON MÁS DE CIENTO VISTAS DE LAS MÁS FAMOSAS, DE LAS CUALES LAS PRINCIPALES SON:

1ª Episodio de la acción de Vicálvaro; el comandante Caballero de Rodas cayendo del caballo á consecuencia de una herida en el campo de Vicálvaro.

2ª El teniente general Caballero y Fernandez de Rodas, arengando á sus soldados después de haber disuelto la milicia ciudadana de Sevilla.

3ª Entrada del coronel Prim en Madrid á la cabeza de los voluntarios catalanes, después de la acción de Torrejon de Ardoz.

4ª Salida del teniente general, marqués de los Castillejos, de Ocaña en 3 de Enero de 1866, á la cabeza de las fuerzas sublevadas, de caballería, en pró de la gloriosa causa de la libertad.

5ª El general Prim, ministro de la Guerra del Gobierno provisional, en el acto de recibir á las autoridades militares y oficialidad de los regimientos, vestido con el uniforme de ingeniero, y en el momento de pronunciar estas nobles palabras: "Visto el uniforme del cuerpo que ha tenido la honra y la fortuna de no pronunciarse nunca."

6ª El comandante D. Rafael Izquierdo, de uniforme de guardia de la reina.

7ª El brigadier D. Rafael arengando en Reus á las tropas de su mando para ponerlas en persecución de los facciosos revolucionarios.

8ª El general Izquierdo, segundo cabo de Sevilla, amenazando con una pistola al capitán general si no le dejaba salir para ponerse á la cabeza de las fuerzas de aquella plaza en favor de la gloriosa causa de la revolución.

9ª La fragata *Zaragoza* en el momento de dar el grito del glorioso alzamiento Serrano, Prim y Topete.

10. El brigadier Topete, ministro de Marina del Gobierno provisional, en su gabinete particular, en el acto de poner la firma en la circular en que se recomienda la subordinación y el respeto á todas las clases de la marina.

Hay otra infinidad de vistas de sucesos no menos notables, y se preparan otras de mucho mayor efecto y novedad.

Entrada, cuatro cuartos.

Niños y soldados, gratis.

## CULTOS.

SANTA DEMOCRACIA, vírgen dudosa, y la Cátedra de D. Emilio en el presupuesto.

Ejercicios piadosos en el ministerio de Hacienda, donde se halla expuesto á todas horas el bolsillo de los capitalistas.

Continúa la novena de la caja de Depósitos, y empieza el jubileo del Banco de España.

Los lunes y los martes, solemnes *romerías* á la popular ermita de San Liberato y Santa Librada, en las que se cantan los devotos gozos *in exito calvino*, por un coro de profesores del sexo liberal.

Mañana la conversión de San Amabiliano á la fé unionista y su traslación á las Indias.

Visita de las Cortes de los generales á todas horas, y todos los días se reza el santo trisagio libertador y la piadosa letanía "yo también me pronuncié."